



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 8, Núm. 2, pp. 635-653 - ISSN 2027-5528

### El memorialismo de Joaquim Nabuco. Recursos literarios, fines históricos

Joaquim Nabuco's memorialism.  
Literary resources, historical purposes

Diego Alejandro Molina  
Universidad de São Paulo

Recibido: 1 de octubre de 2017  
Aceptado: 1 de noviembre de 2017



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

## El memorialismo de Joaquim Nabuco. Recursos literarios, fines históricos

Diego Alejandro Molina  
Universidad de São Paulo

Licenciado en Letras Modernas por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Literatura Latinoamericana, maestría en Literatura Brasileira. Doctor en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de São Paulo, USP. Actualmente cursa el pos-doctorado en Literatura Brasileira en la misma universidad, USP. Becario de la FAPESP. Tiene experiencia en el área de Letras con énfasis en Literatura comparada, principalmente en los siguientes temas: literatura brasileira, literatura argentina, intelectuales en América latina, historia de las ideas e historia literaria.

Correo electrónico: [diegomolina@usp.br](mailto:diegomolina@usp.br)

### Resumen

La obra memorialista de Joaquim Nabuco, compilada en la década de 1890, esto es, luego de la derrocada del Brasil monárquico y la implantación de una república sin ciudadanos (Carvalho, 2002, p. 13), recorre la experiencia política del segundo reinado (1841-1889). Para ello, utiliza la vida política de su padre y, luego, la de él mismo. Articulando un texto en que la ética y la estética se funden, Nabuco escribe el clásico *Minha formação* valiéndose de todos los recursos literarios, pero con fines históricos.

**Palabras clave:** Joaquim Nabuco, Brasil del Segundo Reinado, memorias, historia brasileña, literatura brasileña.

## **Joaquim Nabuco's memorialism. Literary resources, historical purposes**

### **Abstract**

The memorialist work of Joaquim Nabuco, compiled in the 1890s, after the overthrow of monarchic Brazil and the establishment of a republic without citizens (Carvalho 2002: 13), traverses the political experience of the second reign (1841-1889). To do this, he uses the political life of his father and, then, his own. Articulating a text in which ethics and aesthetics merge, Nabuco writes the classic *My Formation* using all the literary resources, but for historical purposes.

**Keywords:** Joaquim Nabuco, second reign's Brazil, memories, Brazilian history, Brazilian literature.

### **Contexto / autor**

El fin de la esclavitud coincide, sintomáticamente, con el fin del Brasil imperial. Desde la llegada de la familia real en 1808, escoltada por la marina británica y huyendo de la invasión napoleónica a la península ibérica, pasando por la declaración de la independencia en 1822, el interregno de 1831 a 1840<sup>1</sup>, y hasta el llamado “segundo reinado”, el de Don Pedro II, que va de 1840 a 1889, Brasil se constituyó como una monarquía *parlamentar* extraña a las repúblicas vecinas. Último país occidental en abolir la esclavitud, la historia decimonónica brasileña está imbricada de forma inextricable con la historia del cautiverio y la violencia, pero también con la continuidad de instituciones políticas trasplantadas de Europa.

Joaquim Nabuco fue el adalid de los abolicionistas, pero no apenas eso. Fue el más lúcido crítico de la sociedad esclavista brasileña, el primero en identificar en ese “mal

---

<sup>1</sup> El interregno, también conocido como “regencias” fue una época de tentativa y *prueba* republicana. Hasta que el llamado “golpe de la mayoría de edad”, en el que el niño D. Pedro II, de catorce años, es ungido emperador, reestablece el linaje de los Braganças.

necesario”, como era llamada por los sectores que se servían de la mano de obra cautiva, la clave de la explicación de la totalidad política, cultural y social del Brasil decimonónico. Criado en una usina de azúcar, con esclavos, por su madrina hasta los ocho años, Nabuco tuvo un contacto precoz con la realidad atroz de la esclavitud. Su carrera durante el Brasil imperial estuvo enteramente dedicada a la causa del abolicionismo, desde joven, para espanto de sus iguales, pues con apenas veinte años ya defendía esclavos reos cuyas sentencias serían, como muestra la historia, la pena de muerte. Como parlamentar, como orador, como periodista, como escritor, en fin, como intelectual contra-ideológico en una sociedad acomodada a la esclavitud sin *meas culpas* ni remordimientos, Nabuco ejerció una de las críticas más elocuentes contra esa ignominiosa institución que, a pesar de todos los esfuerzos, solo terminó cuando su propia vigencia se desangraba en la languidez tropical.

Dejó inédito un volumen que vio la luz muy tarde, ya a mediados del siglo XX, que llamó *A escravidão*, libro escrito con rigor a los veintiún años, que preanuncia su *opera magna: O abolicionismo* de 1884. Además de su campaña en la prensa, en varios periódicos y revistas, en los que colaboraba asiduamente, a veces traduciendo textos fundamentales de los abolicionistas británicos, Nabuco fue uno de los más notables oradores parlamentares. Fue allí que enfrentó el aparato ideológico-jurídico de la sociedad esclavista representada por los hacendados.

Liberal reformista, Nabuco entendía que la República sólo sería posible lenta y paulatinamente. Sería menester, primero, formar ciudadanos con valores cívicos, antes de erigir cualquier forma de república en el trópico. Para ello, el fin de la esclavitud era un paso enorme, pero no suficiente. Le resultaba impostergable incorporar esa masa de mano de obra al trabajo asalariado, pero también, y fundamentalmente, a la participación de la *res pública*, a la vida civil.<sup>2</sup>

En 1888, por presiones de varios sectores, principalmente de los abolicionistas —tanto

---

<sup>2</sup> Uno de sus combates como diputado fue, justamente, luchar contra la idea de “exportar” mano de obra china para reemplazar a los negros cautivos. Nabuco creía que el problema no era la sustitución sino el sistema de producción atrasado.

liberales como republicanos—, de los movimientos populares y de los levantamientos de esclavos y ex-esclavos, la princesa regente, Isabel, en ausencia de D. Pedro II, enfermo en París, firmó la abolición total de la esclavitud, conocida como “Ley aurea”. Poco más de un año después, con el emperador aún exiliado, un golpe de Estado establecía de forma rápida el fin del régimen monárquico y el inicio del Brasil republicano. Una república sin ciudadanos, vale recordar. (Carvalho, 2004, p. 13).

El fin de la monarquía parlamentaria, con la que Nabuco se identificaba políticamente, lo obligó a un autoexilio europeo. Exilio que ya conocía de otros tiempos, cuando, tras perder las elecciones de 1882, se tornara corresponsal y miembro destacado de los ámbitos abolicionistas europeos, en Francia, España y, sobre todo, en Inglaterra. Por esos años, Nabuco concibió una de sus obras centrales *O abolicionismo* en la que hace un recuento del movimiento y en la que realiza una exaltación justa y necesaria del negro, sujeto histórico postergado en las versiones oficiales de la historia:

“A raça negra não é, tampouco, para nós, uma raça inferior, alheia à comunhão ou isolada desta, e cujo bem-estar nos afete como o de qualquer tribo indígena maltratada pelos invasores europeus. Para nós, a raça negra é um elemento de considerável importância nacional, estreitamente ligada por infinitas relações orgânicas à nossa constituição, parte integrante do povo brasileiro” (Nabuco, 2002, p. 32).

Ya en su segundo exilio, Nabuco se dedicó a escribir dos volúmenes que serán su legado intelectual, su obra memorialista. Una biografía política de su padre, Tomás Nabuco de Araújo, titulada *Um estadista no Império*, y sus propias memorias autobiográficas, *Minha formação*.

En la primera, Nabuco elabora un paralelismo entre la vida pública de su padre y la vida política y social del Brasil decimonónico y establece un método, la *lateralidad*, esto es, un lugar de privilegio en el que las cosas se pueden ver de cerca, y una noción espacial que desarticula la verticalidad que el poder emanaría:

“Escrevendo a vida do último senador Nabuco de Araujo, não dou senão uma espécie de vista lateral da sua época. A figura central do segundo reinado é o próprio Imperador, e só quem lhe escrevesse a Vida e a ilustrasse com os documentos que ele deve ter deixado, poderia pôr em foco, em seu ponto de convergência, a Grande Era Brasileira, a qual lhe pertence.” (Nabuco, 1949, V. 1, p. VIII).

He aquí el método esbozado por Nabuco, un centro representado por el emperador, del cual no se ocupará, y figuras laterales, pero a la misma altura, que colocan el foco en otros aspectos de la vida pública. Su padre y, más tarde, él mismo. La manera en que Nabuco legitima su discurso es, justamente, la proximidad del *testigo visual y actor del proceso*.

Realizaré a continuación una lectura crítica de las memorias de Nabuco en *Minha formação* con énfasis en la noción de género de frontera que las memorias establecen y que, en cierto sentido, le permiten al autor *narrar* su propia historia mientras *narra* la historia del segundo reinado. Recursos literarios y fines históricos.

## **El texto**

Antes de ser publicado en forma de libro en 1900, las memorias de Nabuco fueron difundidas primero en el diario *Commercio de S. Paulo* en veinte artículos, con el sugestivo título de “Minha formação monárquica” (los primeros siete) y “Minha formação política” los restantes, a lo largo del año 1896. Luego, en la *Revista Brasileira*, órgano de la Academia Brasileña de Letras (ABL), en forma de ensayo, en dos entregas, en el año 1898, con el título “A minha formação”.

No me detendré en las diferencias de formato, de recepción y de tipo de lector de cada uno de esos medios (diario, revista, libro), ni en el cotejo de las versiones con sus cambios, que son muchos y que aparecen entre una publicación y otra. Basta decir que el libro realiza una operación importante, pues elimina el complemento de “formación”, otorgándole a la publicación una amplitud mayor, no se trata ya de la *formación*, y veremos que la palabra es

central, apenas monárquica o política de Nabuco, sino de una formación total: civil, literaria, social y, sobre todo, intelectual. Además, el libro incorpora capítulos inéditos hasta el momento, que serán los más destacados y, de cierta forma, los articuladores de la obra como un todo.

Georges Brandès, en el prefacio escrito para la autobiografía de Piotr Kropotkin, separaba el género autobiográfico en tres grupos: los que escriben de sí mismos, los que aprovechan el envión memorialista para hablar de sus contemporáneos y los que se valen del formato para repetir lo que los contemporáneos dijeron de ellos (*Apud* Campos, 1960, p. 7). Faltaría intercalar en esa tripartición la autobiografía en la que se escribe para hablar de algo mayor que de sí mismo, una totalidad que contiene al *yo* que recuerda y que, de cierta manera, lo explica: la nación, la patria, la historia, la sociedad, etc. Nabuco articula un discurso sobre sí que despliega y repliega su alcance; en ese vaivén, en las entrelíneas, se *lee* una trayectoria paralela: Nabuco / nación. Su formación coincide, así, con la del segundo reinado y con el evento que resignifica su lucha: la abolición de la esclavitud. Asimismo, coincide con el comienzo de la profesionalización del escritor en la que paulatinamente se van separando las esferas de actuación.<sup>3</sup>

El siglo XIX fue el siglo de la historiografía (Rancière, 2014), el desplazamiento del sujeto histórico por excelencia, que hasta hacía poco, durante el *ancien regime*, era el rey y la vida cortesana, hacia otros agentes que articulan el proceso de secularización, diseminó un número sin precedentes de relatos biográficos o autobiográficos. La burguesía entraba en escena (Amícola, 2007, pp. 73-98). Hombres de letras, políticos, intelectuales, artistas, estadistas, etc., tejieron una trama de vidas *modernas*, ejemplares o no, *se* confesaron o intentaron estructurar sus estertores en ecos (re)memorables en la posteridad, y sus vidas se vieron así compelidas a contarse como parte de la nueva configuración política. Pero en el

---

<sup>3</sup> Para tener una idea de lo descuidado que estaba el tema de la profesionalización del escritor, léase lo que escribiera Artur Azevedo en 1888. Bajo el título de “A propósito”: “O senado vai discutir a propriedade literária. Li esta surpreendente notícia nas folhas públicas, e belisquei-me, para ter certeza de que não sonahva. / Que! Pois dar-se-á caso que o literato brasileiro passe a ter direito sobre os proventos das suas produções? Dar-se-á caso que eu venha um dia a ser o proprietário das minhas obras? Dar-se-á caso que o Poder Legislativo me constitua dono do que é meu?... / Sim, já agora tenho as minhas esperanças de que assim há de ser. O Senado vai discutir a propriedade literária. *De minimis... curat prector.*” (1888, Año II, num. 122, Frivolino (pseudónimo), p. 1).

caso del Brasil de la segunda mitad del siglo XIX, la figura del emperador, D. Pedro II, resabios y corrientes de linaje, no obtuvo por parte de los más destacados letrados de la época versiones esplendorosas. El *grande hombre*, tópico romántico que presuponía que al contar la historia de un hombre de genio (como en el caso de Napoleón) se contaría, al mismo tiempo, la historia de una totalidad (nación, patria, sociedad), también tuvo un corrimiento velado. Nabuco aprovecha ese desplazamiento para hacer foco en su propia figura (como ya lo había hecho con su padre) y, a partir de sus memorias, reconfigurar la historia del segundo reinado, contando otro linaje, recordando que, no casualmente, Nabuco nunca aceptó los títulos de nobleza impartidos por el emperador. Y lo hace al colocar su causa como la mayor de todas: el abolicionismo era brasileño, pero de ideales universales. Y a él mismo como uno de sus máximos defensores.

Es por ello que su propia biografía se tiñe constantemente con los claroscuros del binomio esclavitud/abolición, una lucha de dos fuerzas contrarias que, de cierta forma, explican no apenas el Brasil imperial sino gran parte de su historia. En el caso de Nabuco, está muy claro a partir de qué momento esta relación se entrelaza en su vida de forma definitiva: “Desde **muito moço** havia uma preocupação em meu espírito que ao mesmo tempo me atraía para a política e em certo sentido era uma espécie de amuleto contra ela: a escravidão. Posso dizer que **desde 1868 vi tudo em nosso país através desse prisma.**” (2002, p. 38). Atracción y repulsión, el vaivén que compone el itinerario de Nabuco y su intervención política.

Su formación, que estaba destinada, según su propia apreciación, a las letras y a la estética, a los ideales, se particulariza con la situación política, el juego dialéctico (atracción / repulsión) se convierte en una obra, la obra de su propia vida. Y Brasil y el mundo, o mejor, Brasil y Europa articulan los otros dos ejes de su formación y de la tensión a partir de la cual todo se estructura en sus memorias: “Sou antes um espectador do meu século do que do meu país; a peça para mim é a civilização, e se está representando em todos os teatros da humanidade, ligados hoje pelo telégrafo” (p. 44); o sea, Nabuco quiere abrazar las causas de la humanidad. En ese juego entre lo local y lo universal, entonces, la formación de Nabuco se completa, superando el período romántico del que abrevó; cuando la escena pasa en Brasil: “é um prazer ou uma dor, por assim dizer, doméstica, que interessa o coração; não é um grande

espetáculo, que prende e domina a inteligência” (p. 44).

### **Confesiones, autobiografía y novela**

Las memorias de Nabuco configuran, como dijimos, un momento político y social del Brasil decimonónico, al mismo tiempo que entretejen las relaciones éticas, pero también y sobre todo estéticas que formaron su espíritu y su intelecto. Es menester tener en cuenta que, como afirma Klüger: “La autobiografía [...] es la forma más subjetiva de la historiografía. Es una historia en la primera persona del singular. Por necesidad, contiene información que no puede ser comprobada (pensamientos y emociones) y es frecuentemente confundida con una novela” (Klüger, 2009, p. 24) [traducción nuestra]. En su autobiografía, en la que las emociones y los pensamientos son dos de los grandes articuladores narrativos, a Nabuco todo le causa una “impresión”. Esta probablemente sea la palabra que más aparece en sus memorias: de todos lados, de cualquier rincón, de las voces de los iguales o de los maestros, de las lecturas y de los monumentos, de todo, en fin, queda una “impresión”.

Esta manera de organizar las memorias condice con la metáfora de las tablas de cera (*tupos*) presentadas en el diálogo platónico *Teeteto*. Las sensaciones, según Platón, quedaban “impresas” en el alma y en el momento de recordar traemos al presente la imagen (*eidolon*), pero de manera limitada o fragmentaria, ya que existen trazos que no quedan totalmente impresos o que fueron borrados en la maleabilidad de la cera, esto es, el problema del olvido (*epilelesthai*). La pregunta, más moderna desde luego, es cuánto de esa memoria es recuerdo y cuánto imaginación. Mary Warnock lo piensa a partir de esa dicotomía: las memorias o reminiscencias tienen un doble recorrido que va de lo factual a la construcción verbal del hecho (imaginación), o sea, son la reposición de una ausencia en el presente. De allí que la memoria esté ligada a la estética, pues el *arte* de recordar sería una facultad creativa. (Warnock, 1987, Cap. V).

Retornando a las fuentes, sabemos que las musas de la mitología eran todas hijas de Mnemósine (la memoria). No importa ahora cuál sea la genealogía escogida, las musas

representaban en la antigüedad las más altas dotes: la elocuencia, la historia, en su sentido épico, la danza, la música, la poesía, la tragedia, la comedia, etc. En todas ellas hay una génesis que se aferra a la memoria. Es así que Ricoeur abre uno de sus libros seminales: “El problema suscitado por la confusión entre memoria e imaginación es tan antiguo como la filosofía occidental (Ricoeur, 2007, p. 27) [traducción nuestra].

La rememoración sería, así, el reconocimiento de una impresión, en el doble sentido de la palabra. Aquello que nos *impresiona* también nos deja una marca. Es a partir de esta afirmación que debe ser leída la más citada y, desde luego, más bella memoria de Nabuco:

“A escravidão para mim cabe toda em um quadro inesquecido da infância, em uma **primeira impressão**, que decidi, estou certo, do emprego ulterior de minha vida. Eu estava uma tarde sentado no patamar da escada exterior da casa, quando vejo precipitar-se para mim um jovem negro desconhecido, de cerca de dezoito anos, o qual se abraça aos meus pés suplicando-me pelo amor de Deus que o fizesse comprar por minha madrinha para me servir. Ele vinha das vizinhanças, procurando mudar de senhor, porque o dele, dizia-me, o castigava, e ele tinha fugido com risco de vida... Foi este **o traço inesperado** que me descobriu a natureza da instituição com a qual eu vivera até então familiarmente, sem suspeitar a dor que ela ocultava” (Nabuco, 1999, p. 162).

Lo que quiebra el equilibrio del orden de la casa donde se crio es algo que viene de afuera,<sup>4</sup> algo que invade el equilibrio interno en ese umbral que delimita lo privado (la propiedad) de lo público (la calle), Nabuco solo identifica la realidad material de la esclavitud cuando un esclavo llega hasta sus pies de forma lastimosa. Esa primera “impresión” marca su memoria, es el momento de epifanía, el momento en el que toda la *formación* tendrá sentido. Y, al mismo tiempo, es el momento de mayor cruce de géneros, pues hay en esa vida que llega hasta los pies de Nabuco una fuerza dramática y narrativa que genera una expectativa que no se cumple, después; volveremos sobre este particular.

Lo que importa, ahora, es notar que en ese mismo capítulo, adicionado a las memorias apenas en la versión de libro, Nabuco recuerda que durante su lucha en la causa abolicionista

---

<sup>4</sup> Aunque Nabuco se haya criado en la casa de su madrina, a la que llama “primera madre”, las connotaciones que gana ese espacio de intimidad son centrales en la formación intelectual de Nabuco. En ese sentido, es elucidativo el ensayo de Gaston Bachelard “La casa natal y la casa materna”. In: Bachelard, Gaston (2014, pp. 113-147).

vio a los esclavos “em todas as condições imagináveis” y recuerda haber leído mil veces “*A cabana do Pai Tomás*, no original da dor vivida e sangrando” (p. 162). Es una instigadora interpolación, una imbricación notable, de cruda realidad (la esclavitud) con la ficción (la novela de Harriet Beecher Stowe). En su recordar, Nabuco recurre a la estética para explicar la ética. He aquí una constante: la ética y la estética organizan sus memorias, mucho más que la cronología o la mera historización de momentos culminantes de su vida o de la vida pública brasileña.

Llegamos entonces al cerne de nuestro trabajo. La palabra *formación* está en el centro del relato de Nabuco y en el centro de la modernidad y del proceso de secularización. Hay una materia informe que le es innata al ser humano y una nueva óptica a partir de la cual la propia vida *se forma*. Hasta hacía poco, desde la antigüedad y hasta el *ancien regime* era difícil torcer el curso del destino que parecía estar sujeto a la cuna, a la alcurnia y al linaje. Pero a partir de las grandes revoluciones, la industrial, la norteamericana y la francesa, comenzó a abrirse una brecha para que sujetos pudieran escoger la forma que deseaban obtener. El siglo XIX es también el siglo del problemático concepto de *self-made-man* pero también el siglo en el que los Estados-nación se están formando. Lo que está en juego es la idea de que el individuo libre puede recorrer su camino, desarrollarse según sus intenciones, esto es, puede formarse. Está claro que las limitaciones de clase y de alcurnia continúan existiendo, pero no de forma excluyente.

El siglo XIX, por último, es el siglo de cristalización de un género literario que se consolida en Alemania como *Bildungsroman*, o sea, “novela de formación”. En un primer momento se hablaba de “novela de educación” o de “desarrollo”, hasta el triunfo de la palabra *formación*.<sup>5</sup>

En Nabuco, la *formación* tendrá una doble entrada: la política y la literaria; esto es, la ética y la estética. Así, podemos decir que *Minha formação* narra en forma de memorias el

---

<sup>5</sup> Para un panorama completo de este concepto y su desarrollo, véase el valioso ensayo “Metamorfose de Wilhelm Meister: *O verde Henrique* na tradição do *Bildungsroman*” de Marcus Mazzari. (*Labirintos da aprendizagem*, 2010, pp. 93-158).

pasaje de un Nabuco niño, criado en un engaño azucarero con esclavos, hasta la vida adulta, cuando defiende la causa de la abolición y la convierte, al menos desde la óptica de las memorias, en la mayor causa que el Brasil moderno gana. Al mismo tiempo, narra la formación del Estado-nación en su proceso incompleto de secularización, desde el exilio que la República oligárquica le exigía. Pero este doble pasaje no está narrado cronológicamente, como sería de esperar, sino ética y estilísticamente. Si Brasil estaba llamado a modernizarse, a acabar con la ominosa institución de la esclavitud, Nabuco también sentía que su llamado, su vocación, era el de la abolición, momento culminante de *su obra*. Vocación que se hace profesión, si se quiere, en detrimento de sus intereses literarios; el vocablo alemán *Beruf*, de hecho, significa ambas cosas: profesión y vocación.

El momento central y, al mismo tiempo, iniciático de su formación es aquél episodio de infancia, la irrupción de la verdadera faz de la esclavitud aturdiendo sus inocentes ocho años. Ese es un recurso formal de la *Bildungsroman*: el ritual de pasaje, el acercamiento hasta una verdad que des-vela, que abre los ojos: una epifanía. Alfredo Bosi (2010, p. 229) sugiere que ese capítulo de frontera de géneros nos coloca, como lectores, en la expectativa de saber más sobre aquél esclavo que implora ser comprado, que no niega su condición, apenas los tratos de su dueño. La expectativa, dice Bosi, se cierra estratégica y estilísticamente en el capítulo siguiente: “O abolicionismo”.

Es el abolicionismo el camino ético, crítico y político que recorre Nabuco para *formarse*, en el mismo sentido que es la abolición la que permite que Brasil pueda *formarse* como nación moderna, o, al menos, comenzar a pensarse a partir de allí.

Hay otros dos capítulos que tienen todos los ingredientes de la *Bildungsroman*, uno se intitula “Atração do mundo”, el otro “Crise poética”. El primero es el que establece aquella tensión que mencionamos entre lo universal, siempre identificado con Europa (las lenguas europeas, la cultura, las religiones, la historia, las instituciones, el derecho) y lo local, la vida en el Brasil del segundo reinado, su infancia nordestina, los problemas alastrados desde la colonia. La atracción es mundana, pero la elección es sublime. El joven que se deslumbra con la Europa de final del siglo XIX, es el mismo que decide abdicar de la vida de agregado

diplomático para enfrentar las máculas de ese pecado para el que parecía no haber ablución: la esclavitud. El joven universaliza su causa, la pone en la senda del mentado progreso, y con eso, rechaza la atracción del mundo. Pero no deja de notar que fue su primer viaje a Europa el nuevo ritual de pasaje que lo convierte y le da nueva forma: “O ano de 1873 é no meu registro o ano da primeira viagem à Europa, fato de metamorfose pessoal, que é em minha vida a passagem da crisálida para a borboleta” (p. 46). Una metamorfosis, no podría ser más precisa la palabra y no menos literaria la metáfora.

El otro capítulo, el octavo, es “Crise poética”, donde, como se anuncia en el título, Nabuco atraviesa una crisis en su escritura, pues los versos que había escrito en su mocedad e ilusión, que creía totalmente originales, resultan ser copias, principalmente de la prosa de Renan; entonces, lo que creía lírico no era más que elocuencia. Afirma, a partir de esa crisis, su vena de orador, su dominio retórico desde el púlpito, cosa que se percibe en su prosa que, por momento, parece más convincente si se lee en voz alta: “Nada é mais contrário à poesia do que a ênfase, o lugar-comum e o patético da oratória. Onde começa o advogado ou o tribuno, acaba o poeta.” (p. 73).

Se aleja, de esta forma, de la gran poesía, de la “poesia da imaginação e criação” por “falta de talento [e] pela falta de coragem para habitar a região solitária dos espíritos criadores (...) Nessa altura onde tudo é fictício, tudo irreal, tudo fantástico, a poesia tem para mim o terror do *adytum* da Pítia.” (p. 73). El *Ádito* de la pitonisa era el lugar secreto donde se gestaban las emanaciones proféticas. Nabuco coloca a la gran poesía fuera de la realidad, en un mundo, sin embargo, marcado por la profecía. Y realiza a continuación una confesión, una especie de recuento de dones innatos, aquello que uno trae consigo desde el nacimiento, es un nuevo momento que, si bien visto, huye por completo del universo de las memorias, pues presupone lo prenatal y lo fatídico, y desde allí construye Nabuco su forma de escribir:

“Quando mesmo, porém, eu tivesse recebido o dom do verso teria naufragado, porque não nasci artista. Acredito ter recebido como escritor, tudo é relativo, um pouco de sentimento, um pouco de pensamento, um pouco de poesia, o que tudo junto pode dar, em quem não teve o verso, uma certa medida de prosa rítmica; mas da arte não recebi senão a aspiração por ela, a sensação do órgão incompleto e não formado, o pesar de que a natureza me

esquecesse no seu coro, o vácuo da inspiração que me falta... *Ustedes me entienden*” (p. 74).

Una “prosa rítmica”, creemos, es una de las mejores definiciones del estilo de Nabuco. Y luego de esa confesión que resulta en nada menos que su estilo, Nabuco intercala un monólogo que nada tiene que ver con la memoria, nuevamente. Podemos decir que en este capítulo, el Nabuco crítico literario escribe en los márgenes de la memoria, en el espacio en blanco que le sobra cuando intenta justificar su propio estilo y recortarlo en una época que debería contenerlo. Es también una especie de genealogía poética y de identificación de las *joyas* de la literatura brasileña, donde él mismo, de forma solapada pero justa y eficaz, también se coloca. Digo “joyas” porque el propio Nabuco esgrime un ideario mineral para hablar de sus colegas. Las obras de algunos autores, que tampoco serían *artistas*, como él mismo, son presentadas como piedras o rocas. Esas prosas rocosas, si se esmerasen y se esmerilasen, podrían brillar.

Por ejemplo, de Rui Barbosa, otro abolicionista, interlocutor de Nabuco, pero republicano, a quien muchos llamaban artista por su prosa, escribe que es un “cíclope intelectual”, pero luego se pregunta si existirá en él “la camada del arte”, y responde: “Se existe, e é bem **natural**, ainda **jaz** desconhecida dele mesmo por baixo das **superposições** da erudição e das leituras. (...) Ninguém sabe o **diamante** que ele nos revelaria, se tivesse a coragem de cortar sem piedade a *montanha de luz*, cuja grandeza tem ofuscado a república, e de reduzi-la a uma **pequena pedra**” (pp. 74-75) [Destacados nuestros]. Lo mismo cabe a José do Patrocínio, otro compañero abolicionista, que no sería artista, pero en cuya prosa encuentra “la vena de oro de la poesía” que se pierde “a cada instante na **rocha** política” (p. 75) [Destacado nuestro]. Por último surgen los nombres de Constancio Alves, pero sobre todo, de Olavo Bilac y Luis Murat, donde todo es natural. En Bilac, por ejemplo: “o verso nasceu com ele, (...) não é um esforço, um trabalho, mas a expressão livre, franca natural do pensamento.” (p. 76).

Aún en tono de sermón lacio, que lo aproxima por momentos al José Enrique Rodo del *Ariel*, de hecho publicado el mismo año que *Minha formação* Nabuco continúa dando

consejos, olvidándose por completo del trabajo de memorialista. Son imágenes que se proyectan hacia el futuro y no necesitan hurgar los bloques de cera del pasado. Aunque parta de un consejo que le fue dado y que quiere transmitir a las nuevas generaciones de poetas y escritores. Como uno de los fundadores de la Academia Brasileña de Letras parece justo y necesario ese acierto: “Renan me dera o conselho, que transmito à nova geração de literatos, de entregar-me a estudos históricos. Não há em regra nada mais ingrato, mais fútil, do que a produção que o indivíduo tira toda de si, e é o que acontece quando o talento não tem uma profissão literária séria.” (p. 76) Nuevamente, la literatura y la historia en paralelo, una como emanación de la otra, lada a lado. Luego agrega que es necesario, además de una formación en Humanidades, especie de “habilitação do espírito para a carreira de letras”, o sea, la herramienta, saber elegir los materiales: las costumbres, la sociedad, las lecturas y, *last but not least* “a própria vida ou impressões, quando são poetas” (p. 77). Obsérvese la cadena lógica, insiste en el estudio de la historia para la formación literaria, habla de una corpus de saberes que resume en el término “humanidades” y luego, siempre como consejo, les dice a los futuros literatos que escojan el material sobre el que trabajarán, por ejemplo, la propia vida. Entonces, ¿no sería él mismo un poeta al escoger su propia vida como material dejando en abierto lo de la habilitación al propio lector de sus memorias? Claro que lo que está en juego aquí es la institución que reúne a los literatos compatriotas: la Academia Brasileira de Letras, que está en el centro de la profesionalización del escritor, como sugerimos.<sup>6</sup>

No es apenas por poder leer, de forma retrospectiva, con los parámetros que desde la década de 1970 en las ciencias sociales vienen aproximando el discurso ficcional y el histórico, que nos valemos de nuestra lectura. Antes de escribir sus memorias, Nabuco tuvo una amplia producción intelectual abolicionista. En una de ellas, un panfleto de 1886 que

---

<sup>6</sup> Sobre el momento de la profesionalización del escritor, dejó dicho Nabuco: “Faltando a disciplina e a emulação de uma especialidade, que acontece? A inteligência contrai o hábito da dissipação, da indolência, do parasitismo; o talento relaxa-se, perde todo o peso específico. Temos por isso uma literatura desocupada; o nosso campo literário é composto de *flêneurs*... (...) O público, o protetor moderno das letras [y obsérvese cómo Nabuco pasa del mecenazgo durante el Brasil monárquico a la idea de mercado y de lector como nuevo mecenas] cuja generosidade tem sido tão decantada, não passa de um mecenas de meia cultura, mesmo em França e na Inglaterra. Aconselhar a jovens brasileiros que se dediquem a estudos históricos desinteressados é aconselhar-lhes a miséria; mas as leis da inteligência são inflexíveis e a produção do espírito que não se alimenta senão de sua própria imaginação tem que ser cada dia mais frívola e sem valor” (p. 77)

llevaba por título *O eclipse do abolicionismo* es el propio Nabuco el que nos cuenta los modos de percibir su vida y su obra como un conjunto:

“Eu, por exemplo, há oito anos quase não me ocupo de outra coisa [el abolicionismo], e assim reduzi minha inteligência errática por natureza, não felizmente a fixar-se nesta ideia única, porque isso a teria morto num cárcere, mas a nada produzir que não tivesse relação imediata e direta com a enfermidade orgânica do país, o seu mal incurável. **Quem é homem de letras avalia bem esse sacrifício de concentrar as “faculdades criadoras” do pensamento em uma obra exclusiva, da qual se começa por fazer uma religião e se acaba tendo feito uma vida**” (Nabuco, 1886, pp. 32-33).

Debemos destacar de esta larga cita, la noción romántica de vida emparejada con la obra. Las “facultades creadoras” del autor fueron puestas todas en favor de la una obra: la abolición. Esa obra pasa por el re-ligar y acaba *haciendo una vida*. Una vida, recordemos, que osciló constantemente, con arcos de mayor o menor apertura, entre la ética y la estética, entre la política y la literatura, acaba fundiendo ambas corrientes torrenciales en una misma desembocadura: su perfil intelectual. Al mismo tiempo que hace de la abolición el mayor suceso decimonónico brasileño.

### **Nabuco ayer y hoy.**

Cualquier trabajo de investigación que se ciña a su propia interioridad deja un silencio incómodo. El quehacer de las Ciencias Humanas, su razón de ser, desde la teoría y la práctica, esto es, desde los presupuestos en los que nos apoyamos y las críticas que realizamos, solo se puede justificar a través del diálogo del pasado con el presente.

En ese sentido no deja de ser curioso el hecho de que hayamos visto a lo largo de las últimas tres décadas, y un poco antes también, muchas veces de brazos cruzados o impávidos y descreídos, cómo se exponía sin miramientos el fin o la muerte de la Historia. A partir de allí, la labor crítica debió, como preludio de sus estudios, dar cuenta de ese cadáver incómodo

que abandonaron en su recinto, enterrado y sin exequias. Historiadores, sociólogos, críticos literarios y culturales, filósofos, etnógrafos, antropólogos y una extensa lista de profesores e investigadores de las Ciencias Humanas debieron comenzar sus artículos, ensayos o cursos rindiéndole cuentas al certificado de óbito que con precisión clínica algunos sectores habían anunciado y dado a conocer al mundo. La arqueología, en ese sentido, pasó a ser un método de verificar, primero, si el *corpus* de análisis aún respiraba, en estado catatónico, y luego, también, una manera de buscar, camada tras camada, esa manía de desaparecer disciplinas, saberes y voces.

La idea trasnochada del fin de los llamados “grandes relatos”, esto es, la historia, la ideología, pero también la religión y, si se quiere, la política, instauró un aire de, para decirlo al compás de un famoso tango, “todo es igual, nada es mejor”. En un primer momento, esa igualdad pareció democrática, pues atentaría contra las jerarquías; tal vez por eso la crítica lúcida de izquierda no percibió que, en el revés de trama, descansaba insoslayable el propio fin de la *crítica*. Cuando todo “vale lo mismo” la crítica deja de tener su lugar.

No será necesario realizar ninguna experiencia extrasensorial para hablar con los muertos, pues es una necesidad apagar las voces del pasado que no dejan de definir nuestro presente y delinear nuestro futuro. El fin de la historia es un golpe ideológico, que se quiere eficaz de la misma forma que su contracara llamada “progreso”.

Escuchemos qué dice de Nabuco otro autor brasileño de destaque, aunque evitemos decir en qué fecha fue escrito, al menos hasta el fin de la cita.

“O Brasil que tem entre os homens públicos, os políticos, os parlamentares do seu passado, um homem, um político, um parlamentar da grandeza e da atualidade de Joaquim Nabuco, não deve nunca deixar que essa grandeza seja esquecida ou que essa atualidade seja ignorada. Principalmente numa época, como esta que atravessamos, marcada pela desconfiança ou pela suspeita de que todo político brasileiro seja ou tenha sido um politiqueiro e todo homem público, um mistificador; e de que a política, os parlamentos, os congressos, sejam inutilidades dispendiosas, senão palhaçadas ou mascaradas prejudiciais ao povo ingênuo, necessitando apenas de governo paternallescamente forte. Nabuco é uma das maiores negações dessa lenda negra com que se pretende desprestigiar,

entre nós, a vida pública, a figura do político, a ação dos parlamentos” (Freyre, 2010, p. 25).

La cita es parte de un discurso presentado a la Mesa de la Cámara de los Diputados de Brasil el 20 de mayo de 1947, aunque su tinta parece estar fresca. A pesar de los esfuerzos de tentativa de historicidio, la recuperación de las voces históricas, que nos marcan los errores en los que venimos incurriendo con insana obstinación, nos permite vislumbrar un futuro, proyección de la misma historia que, lejos de haber acabado no ha dado muestras de agotamiento.

Pero quería retomar aquí un punto central de la labor crítica de Nabuco. Pues en varios pasajes de su obra y de su vida quedó explícita la idea de que los trecientos años de esclavitud habían calado fondo en las camadas sociales, en las costumbres, en la cultura, en fin, en la sociedad brasileña. Y que muchas de sus *marcas* aún imperan sobre el Brasil actual (de Nabuco). ¿Y sobre el Brasil de hoy, de comienzos del siglo XXI? ¿Hay marcas de esos trecientos años de esclavitud? Las respuestas positivas no son apenas la muestra clara de que la historia continua, y continuará, viva, sino también la necesidad de repensar nuestros esfuerzos críticos en función de la labor que se abre impostergable ante nosotros.

La redefinición constante del pasado como aliciente del presente y del futuro debe servir de guía para enfrentar los enemigos reales y disipar los espectros. Hay un diálogo a recuperar: academia y sociedad, diálogo truncado desde el fin de las dictaduras en toda América Latina. Hay vínculos a reforzar, como en esta instancia de encuentro y reflexión, entre los diversos intelectuales que piensan y repiensen no sólo la América Latina como un todo, sino su relación política, social, económica y cultural con el resto del mundo.

Hay un incentivo a seguir, que ya rindió obras monumentales. No debemos abatirnos. Termino citando a Marx: “La situación desesperada de la época en que vivo me llena de esperanza”.

## Bibliografía

Amícola, J. (2007). *Autobiografía como autofiguración*. Rosario / La Plata: Viterbo Editora.

Azevedo, A. (29 de mayo de 1888). A propósito. *A Época*. Año II, 122, p. 1.

Bachelard, G. (2014). *La tierra y las ensoñaciones del reposo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bosi, A. (2010a). Joaquim Nabuco memorialista. *Estudos Avançados*, 24( 69), 87-104.

Bosi, A. (2010). Joaquim Nabuco, o ícone do novo liberalismo. *Ideologia e contraideologia*. (pp. 313-344). São Paulo: Companhia das Letras.

Bosi, A. (2013). *Entre a Literatura e a História*. São Paulo: Editora 34.

Campos, H. de (1960). *Memórias*. 1ra parte (1886-1900). São Paulo: W. M. Jackson Inc. Editores.

Carvalho, J. (2003). *A construção da ordem – Teatro de sombras*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Carvalho, J. (2004). *Os bestializados*. São Paulo: Companhia das Letras.

Coutinho, A. (1978). *A polêmica Alencar-Nabuco*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

Freyre, G. (2010). *Em torno de Joaquim Nabuco*. São Paulo: A Girafa.

Klüger, R. (2009). Verdade, mentira e ficção em autobiografias e romances autobiográficos. En H. Galle; A. C. Olmos; A. Kanzepolsky y L. Zuntini Izarra

(Orgs.). *Em primeira pessoa, abordagens de uma teoria da autobiografia*. São Paulo: Annablume / Fapesp.

Mazzari, M. V. (2010). *Labirintos da aprendizagem. Pacto fático, romance de formação e outros temas de literatura comparada*. São Paulo: Editora 34.

Nabuco, J. (1886). *O erro do imperador*. Da Série: Propaganda Liberal. Séria para o povo. Primeiro Opúsculo. Rio de Janeiro: Typ. De G. Leuzinger & Filhos.

Nabuco, J. (1949). *Um estadista no império*. 5 vol. São Paulo: Instituto Progresso Editorial.

Nabuco, J. (1999). *Minha formação*. Rio de Janeiro: Topbooks.

Nabuco, J. (1999). *A escravidão*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Nabuco, J. (2002). *O Abolicionismo*. In: *Intérpretes do Brasil, Vol. 2*. (Coord., seleção e prefácio de Silviano Santiago). Rio de Janeiro: Nova Aguilar.

Platón (2004). *Teteeto*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ricoeur, P. (2007). *A memória, a história, o esquecimento*. Campinas: UNICAMP.